

en las dos últimas décadas del siglo XVII y primera del XVIII, y por separado analizan la institucionalización de la espagiria en la corte del Hechizado y la influencia de la alquimia en la terapéutica moderna, respectivamente. Algunas de estas investigaciones permiten interpretaciones que hasta hace poco no podían aventurarse y que, en cierta medida, contradicen discursos elaborados hace algunos años.

Las brasileñas Ana María Alfonso-Goldfarb y María Helena Roxo Beltrán (Universidad Pontificia de Sao Paulo) en el trabajo titulado *La hermética dividida: reflejos del hermetismo árabe en los Hijos de Hermes del Renacimiento* tratan de varias obras de hermética temprana árabe (siglos IX y X), mientras que la italiana Michela Pereira (Universidad de Siena) se interesa por los orígenes de la farmacología química.

Sin duda, los coordinadores del volumen consiguen su objetivo de acercar a lectores y estudiosos el conocimiento de las actividades de los alquimistas asociadas a la terapéutica, al tiempo que ilustran muchos pasajes de la historia de la medicina química. Por ello reciben nuestra felicitación, que hacemos extensible a la editorial, por el atractivo volumen que han puesto en la calle, y a los colaboradores económicos que lo han hecho posible (Museo de la Farmacia Hispana, Consejo General de Colegios de Farmacéuticos de España y Glaxo Smithkline). Ojalá que, en poco tiempo y gracias al esfuerzo de todos ellos, la *Biblioteca Rafael y Guillermo Folch* conforme una nutrida colección.

Alberto GOMIS

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. BIOGRÁFICO-TEMÁTICO

Charles E. O'Neill y Joaquín M. Domínguez (directores)

Instituto Histórico S.I. (Roma) y Universidad Pontificia Comillas (Madrid),
2001, 4 vol., 4.100 páginas.

ISBN: 84-8468-036-3 (obra completa)

Cuando redacto la reseña de esta obra monumental, está teniendo lugar en Madrid, en la sede de la Biblioteca Histórica Marqués de Vallecilla de la calle Noviciado, junto a la antigua Universidad de San Bernardo, una singular exposición de 120 libros científicos. Pertenecen a los siglos XVI y XVII y honran la memoria del jesuita Athanasius Kircher con ocasión del 400 aniversario de su nacimiento. La Compañía de Jesús siempre se ha distinguido por contar entre sus miembros a hombres que marcaron un hito importante en el mundo científico, tanto en el de las ciencias de la naturaleza y en el de las ciencias humanas y sociales como en el mundo de la tecnología. Poco tiempo después de que la Compañía de Jesús fuese fundada en 1540 por Ignacio de Loyola, se estableció en Messina en 1548 su primer colegio. Y algo más tarde, en 1551, el Colegio Romano, que serviría de referencia a los numerosos colegios jesuitas, cerca de 850 en Europa, que existían a finales del siglo XVIII.

La lista de nombres es interminable: desde Christophorus Clavius (1537-1612), Christophorus Grienberger (1564-1636), Orazio Grassi (1583-1654) y Cristoph Scheiner (1573-1650) en los albores del Colegio Romano hasta los impulsores de Observatorios Astronómicos y Meteorológicos en el siglo XX, pasando por nombres tan conocidos como José de Acosta, Mateo Ricci, Athanasius Kircher o Pierre Teilhard de Chardin. Todos ellos forman una amplia galería de hombres dedicados a las ciencias de la naturaleza. Pero otro tanto podríamos hacer con los apasionados por otros tipos de conocimiento científico o tecnológico.

Todos estos nombres están presentes y minuciosamente tratados en este monumental *Diccionario Histórico* que aquí comentamos. Su elaboración se ha prolongado durante casi 30 años. En 1977, los miembros del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús decidieron tomar sobre sí la responsabilidad de publicar este *Diccionario* que sustituyese y actualizase el *Jesuiten Lexikon* de Ludwig Koch, publicado en 1934. Los trabajos se iniciaron en 1979 y en él han colaborado casi 700 autores, en su mayor parte jesuitas. El *Diccionario* que es biográfico y temático, contiene unos 6.000 artículos. De ellos, 5.637 son biografías (todas ellas de personajes difuntos antes de 1990), 138 artículos globales por naciones y 158 temas específicos. Completan la tarea varios apéndices y un índice de conceptos.

El prólogo del *Diccionario*, a cargo del jesuita historiador Miguel Battlori, que fue director muchos años del Instituto Histórico, insiste en el rigor científico y en las fuentes documentales y bibliográficas de esta obra monumental. Nunca se quiso que fuera un trabajo hagiográfico ni apologético. No se trataba de cantar las glorias de una institución ni de defenderse contra los detractores. Se ha intentado, con toda la honestidad posible, realizar un trabajo científico, serio, meditado y crítico.

Desde el punto de las aportaciones de los jesuitas al pensamiento científico en el sentido más pleno y amplio de la palabra, se ha acudido a las mejores autoridades en las diversas materias intentando sistematizar críticamente el estado de la cuestión y las aportaciones de cada persona o institución al desarrollo autónomo del conocimiento. Pese al carácter general del *Diccionario*, los historiadores de las ciencias y de las técnicas encontrarán en él referencias que, por otra parte, sería muy difícil poder conseguir.